

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS
PAISES UNIOS!

CEDOC
FONS
A. VILADOT



ORGANO CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
Setiembre de 1967

DECLARACION POLITICA

El capitalismo se encuentra ya en la fase superior del IMPERIALISMO: el imperialismo de un sólo país a través de una oligarquía imperialista internacional.

Sólo puede hablarse de NEOCAPITALISMO para aludir a los países capitalistas avanzados donde los proletariados han dejado la iniciativa política en la lucha de clases a la oligarquía imperialista internacional.

LAS TAREAS ACTUALES DEL PROLETARIADO MUNDIAL PASAN POR DIRIGIR LA LUCHA DE LAS CAPAS OPRIMIDAS DE LOS PAISES CAPITALISTAS, EL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL DE LOS PUEBLOS SOJUZGADOS BAJO EL PESO DEL COLONIALISMO O EL "NEOCOLONIALISMO", DE ORGANIZAR EN SUMA LA OCUPACION DE LAS FORMAS POLITICAS Y ECONOMICAS DEL CONJUNTO DE ESTADOS, CONTROLADOS HOY POR LA OLIGARQUIA IMPERIALISTA INTERNACIONAL, Y PASA TAMBIEN POR EL ESTABLECIMIENTO DE NUEVAS RELACIONES SOCIALES - BASADAS EN LA PROPIEDAD COLECTIVA DE LOS MEDIOS DE PRODUCCION- Y POR CAMBIOS REVOLUCIONARIOS EN LA SUPERESTRUCTURA DE LOS ESTADOS OCUPADOS POR EL PROLETARIADO.

La lucha de clases para un proletariado no acaba con la conquista de su Estado sino con la liquidación del capitalismo en el mundo.

Hoy se trata también de organizar unos partidos de "nuevo tipo" y una internacional capaz de dirigir al proletariado de acuerdo con las exigencias políticas que hoy comporta la lucha antiimperialista.

El Estado español actual, nacido de la guerra civil, es la forma con la que la oligarquía española ha ejercido y ejerce su dictadura sobre el resto de la población.

SI PARA LA OLIGARQUIA ESPAÑOLA RESULTA NECESARIO AL MISMO TIEMPO ESPOLIAR DE FORMA MUY AGUDA A LA MAYOR PARTE DE LA POBLACION Y DIRIGIR SUS ESFUERZOS PARA COLOCARSE A LA MISMA ALTURA DEL CAPITAL MONOPOLISTA INTERNACIONAL, PARA LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA RESULTA UNA POSIBILIDAD Y UNA NECESIDAD DIRIGIR POLITICAMENTE EL CONJUNTO DE DAPAS ESPOLIADAS HOY POR LA OLIGARQUIA Y AL PROPIO TIEMPO DIRIGIR LA LUCHA CONTRA LA PENETRACION IMPERIALISTA MISMA.

El movimiento popular dirigido por la clase obrera debe conquistar el poder político realizando así una revolución antifeudal y anti-monopolista contra el poder económico y político de la oligarquía

La extensión y unidad interna del partido no puede significar confundir el papel y las características de las organizaciones de masas con las del Partido. SI PUEDE HABLARSE DE PARTIDO DE MASAS EN LAS ACTUALES CONDICIONES SOLO ES EN EL SENTIDO DE "HACER DE CADA COMUNISTA UN DIRIGENTE DE MASAS".

Entre los objetivos históricos de la clase obrera y la estrategia y las tácticas que el Partido dirigente del proletariado adopte, debe existir una necesaria relación, independiente del equipo humano que forme el Partido. La elaboración de una política auténticamente revolucionaria no está basada en la "opinión" o en la voluntad de un grupo de personas, por más que se trate de una opinión autorizada o de una intensa voluntad de lucha. La base de una política justa, sólo se encuentra en el análisis científico (marxista) de la realidad social en un momento dado.

El movimiento obrero internacional dispone de una riquísima experiencia teórica y política, de una ideología propia creadora, de un método riguroso para esclarecer el proceso histórico, de los criterios suficientes, pues, para comprender en cada lugar y en cada época cuales son sus exigencias políticas.

El Partido Comunista de España que asume la dirección del proletariado, al fijar su política de acuerdo con la teoría marxista-leninista forja al mismo tiempo su carácter revolucionario.

A) EL ACTUAL ESTADIO DE LA LUCHA DE CLASES

La actual situación política y económica mundial viene determinada por un cierto nivel de la lucha de clases. Para comprender ese nivel es necesario preguntarse acerca de real desarrollo de las dos clases antagónicas: qué fase de desarrollo ha alcanzado el capitalismo y, sobre todo, qué formas políticas ha alcanzado el proletariado.

Lenin caracterizaba el período histórico que gira en torno a la primera guerra mundial, como el de entrada en la fase superior del desarrollo capitalista: el imperialismo. Una muestra de esta fase fue la misma 1ª Guerra mundial, en la que las distintas potencias imperialistas lucharon para conseguir unas posiciones estables de dominio colonial que aseguraran su propio desarrollo.

La 2ª Guerra mundial, que marca evidentemente el carácter de la actual fase, nace también a partir de las contradicciones entre las distintas oligarquías capitalistas nacionales; sin embargo, la lucha adquiere un aspecto distinto, porque ya no quedan más territorios coloniales a repartir. Ahora se lucha por una redistribución de territorios y por una organización del poder político que, por así decirlo, sirva para colonizar también a los propios pueblos de los países capitalistas.

Prueba del carácter de esta guerra es su mismo desenlace. Este no significa más que un desplazamiento de la iniciativa agresiva desde la Alemania del Tercer Reich a los países vencedores, encabezados por los Estados Unidos.

Así, el proceso de concentración a escala internacional no sólo no se vio debilitado, como consecuencia de su enraizamiento en la propia naturaleza del Imperialismo, sino que se vio acentuado a partir de la posición hegemónica ocupada por los Estados Unidos. El afianzamiento de la hegemonía de un sólo país imperialista respecto a los demás se consigue a través de dos frentes de

penetración, 'posibilitados por las condiciones creadas por la misma guerra. Por un lado, los Estados Unidos podrán dirigir ~~x~~ ~~tr~~ y ocupar la economía de los países beligerantes - tanto de los "vencedores" como de los "vencidos"- para lo cual el Plan Marshall en Europa y la penetración militar en Asia serían los instrumentos políticos. Por otra parte, a través de su ayuda táctica a los movimientos de Liberación Nacional de los países africanos, en sus primeros pasos, se asegurarán la dominación económica de esos países, una vez rotos los vínculos políticos con sus antiguas metrópolis europeas.

De esta forma puede decirse que tanto los antiguos países coloniales como los países colonizados han ~~pasado~~ ~~pasado~~ pasado a ser controlados por los Estados Unidos, que las distintas oligarquías nacionales se han fundido en una auténtica red imperialista internacional dirigida por el capitalmonopolista yanqui.

El mantenimiento de formas políticas y económicas nacionales en los países capitalistas se debe fundamentalmente a la necesidad para el Imperialismo de adoptar las formas que aseguren la conservación de su iniciativa política en la lucha de clases de estos países. La creación de lazos "institucionalizados" entre las distintas oligarquías nacionales (EFTA, Comunidad Económica Europea, OCDE...) son , sin embargo, expresión clara del actual proceso de concentración capitalista internacional. La resistencia contra este proceso irreversible, por parte de algún grupo capitalista (como podría ser el caso de Francia, de ese débil remolino que es el general De Gaulle) sólo confirma la existencia de una fortísima corriente concentradora.

El Capitalismo se encuentra ya en la fase superior del Imperialismo: el Imperialismo de un sólo país a través de una oligarquía imperialista internacional.

Frente a este carácter de máxima concentración que puede apreciarse en el campo de las formas políticas y económicas del ~~E~~ Capitalismo a escala mundial, cabe estudiar cuál ha sido el desarrollo de las correspondientes formas del proletariado durante el mismo periodo:

1) En primer lugar, un cierto número de proletariados de la Europa Oriental y Asia a sumen el poder político, tras la derrota del eje nazi. En estos conjuntos de pueblos, que en general partían de economías muy retrasadas, el proletariado trata de construir unas nuevas relaciones sociales sobre la ~~base~~ base de las anteriores relaciones de producción. Sin embargo, la acumulación económica realizada a partir de esta "ocupación", no llega a alcanzar siempre un volumen suficiente para establecer saltos cualitativos en las relaciones sociales.

Las limitaciones en esta acumulación tuvieron un doble carácter. En primer lugar, la perpetuación de los desiguales desarrollos históricos, como consecuencia de una especie de autarquía económica socialista, que incluso se acentuarán con respecto a la URSS, a causa de la política nacionalista de Stalin basada en el mantenimiento de determinados circuitos comerciales de tipo

capitalista con los pueblos de Europa Oriental. En segundo lugar, la propia limitación espacial del socialismo, sometido a la agresividad imperialista, que no sólo se oponía a su avance, sino también que dificultaba su proceso de acumulación.

Frente a esta situación sólo cabía para los proletariados en el poder, empezando por la URSS, el hacer posible la construcción del comunismo, luchando por la eliminación de las bases objetivas del nacionalismo - el desigual desarrollo histórico - y luchando, precisamente, por la eliminación del conjunto de relaciones económicas capitalistas a escala internacional. Esta necesidad era, además, una consecuencia de la propia internacionalización de las relaciones de producción que ha producido el desarrollo capitalista.

Recíprocamente, el mayor peligro para la expansión del Imperialismo venía representado por la existencia y desarrollo de un "campo socialista". Para el Imperialismo era, y es, una necesidad irreconciliable liquidar a los estados socialistas.

Si esta liquidación no podía ser armada, sí podía darse a través de intentar aislarlos militarmente, y también de tratar de asimilar su potencia revolucionaria, alimentando formas de penetración burguesa en la economía socialista. Yugoslavia fue el primer éxito real del Capitalismo en el terreno de perpetuar la coexistencia de clases en un régimen "socialista", como consecuencia de la renuncia por parte del ~~proletariado~~ partido dirigente del proletariado a ejercer efectivamente su dictadura.

Una de las vías de esta penetración estaba en la misma no superación de la estructura autárquica en el interior del campo socialista, de la no superación de obstáculos derivados de la misma ~~superestructura~~ ~~superestructura~~ política del Estado, que condicionaban la posibilidad de continuar la lucha de clases hasta la construcción del comunismo. Como última faceta de la petrificación de la lucha de clases en esos países se encuentra la actual penetración de formas capitalistas en los métodos de producción y la degeneración ideológica de la expresión política de esos proletariados: los Partidos Comunistas.

II) Junto al acceso al poder de varios proletariados - con mayor o menor dictadura efectiva- se produce también el desarrollo económico y social del proletariado en el conjunto de países coloniales y países colonizados. ¿A partir de qué elementos se produce este desarrollo? ¿Qué formas adopta?

La aparición de determinados servicios y capitales estatizados ("socializados"), el acceso al poder de partidos "socialistas", la aparición de formas políticas "nacionalistas" de algunas oligarquías capitalistas, la ampliación de la base productiva con elementos de la paqueña y media burguesía, fenómenos que de hecho se han producido en algunos países europeos, han servido de pretexto a algunos "marxistas" para sostener que el capitalismo había cambiado de naturaleza. Añaden entonces, que la explotación capitalista se reduce a determinados aspectos psicológicos y culturales que afectan a los trabajadores en cuanto sometidos a la "inhumana relación capital-trabajo". A este "nuevo capitalismo", que aparece en buena parte de la literatura burguesa, como una nueva formación social (entre el capitalismo y el socialismo) se le ha llegado a denominar "neocapitalismo".

Pero el neocapitalismo es decir el régimen social de los países capitalistas nacido de la postguerra mundial no representa ninguna transición del capitalismo al socialismo ni ningún otro cambio de naturaleza del régimen capitalista.

La nueva base social del neocapitalismo se ha formado a partir de una cualificación técnica del trabajo por una parte, y por la proletarianización de amplios sectores de la pequeña y media burguesía por otra.

Esa homogeneización de la base productiva resulta, simplemente, de un desarrollo económico y social del proletariado; y confirma el actual estadio de máxima concentración imperialista del capitalismo mundial.

No ha habido pues, superación de clases en el sentido marxista) sino que se ha acentuado objetivamente la contradicción entre el desarrollo de todas las fuerzas productivas (y entre ellas el proletariado), y la conservación de las relaciones productivas basadas en la propiedad de los medios de producción por parte de una oligarquía imperialista internacional.

¿ En que sentido, pues, puede hablarse de "superación" o de "integración"? Solo en la medida en que el partido dirigente de la clase obrera de estos países no ha sabido efectivamente dirigir y superar la lucha de clases contra sus respectivas oligarquías monopolistas. El acceso rápido de las clases medias a la categoría de funcionarios de la oligarquía su real proletarianización crean objetivamente nuevas condiciones, nuevas posibilidades para que la clase obrera de los países capitalistas avanzados pudiese dirigir y dinamizar amplios movimientos populares contra los estados capitalistas; Pero al mismo tiempo, la ideología tradicional y pequeñoburguesa de estas capas, estimulada artificialmente por los órganos de poder del capital monopolista, podía también introducirse en el seno de la clase obrera. Esto último podía suceder en la medida en que la vanguardia política o ideológica de la clase obrera renunciara en la práctica a asumir la dirección del proletariado de acuerdo con el actual estadio de desarrollo del capitalismo.

Solo puede hablarse de neocapitalismo para aludir a los países capitalistas avanzados donde los proletariados han dejado la iniciativa política en la lucha de clases a la oligarquía imperialista internacional. Este es el "secreto" integrador del neocapitalismo.

/3) El colonialismo y el neocolonialismo actuales ejercidos en los países del llamado tercer mundo - la fuente básica de la acumulación capitalista- ha generado en estos pueblos una base objetiva (genuina del actual periodo), para desarrollar la lucha antiimperialista por parte del proletariado mundial. La forma política que ha expresado la contradicción básica entre estos países y el actual estadio del imperialismo internacional es la aparición de movimientos de liberación nacional.

En estos movimientos intervienen capas y clases sociales que no son propiamente la clase obrera, si bien en algunos países han empezado a crearse núcleos industrializados urbanos con un germen de proletariado y una burguesía burocrática administradora. El conjunto de la economía de estos países se apoya en relaciones de producción precapitalistas, con numeroso campesinado. La clase campesina ocupa pues, el papel central de los movimientos de liberación nacional.

La base ideológica y política de los movimientos de liberación nacional no siempre ha sido suficiente para combatir eficazmente al imperialismo. En la mayoría de casos la soberanía nacional de los pueblos de Africa y Asia, como paso ya en Iberoamérica, se convertía en una nueva forma de poder por parte del imperialismo. Los circuitos de comercialización y la industria extractiva de algunos productos básicos quedaban en manos de la oligarquía imperialista internacional. A través de esta estrecha dependencia "neocapitalista", el imperialismo ha mantenido su iniciativa política en estos países.

Solo donde ha existido una base ideológica auténticamente revolucionaria dirigida a lograr cambios substanciales en las relaciones de producción de estos países, los movimientos de liberación nacional sostienen una auténtica lucha contra el imperialismo.

Salvar las deficiencias políticas de unos movimientos, consolidar la lucha de otros es una tarea de la dirección revolucionaria por parte del movimiento obrero internacional en general, y de los proletariados avanzados en particular. Las deficiencias en esa dirección política han condicionado negativamente la lucha de los pueblos en su proceso liberados.

Recíprocamente, para la clase obrera de los países capitalistas avanzados y para el conjunto del proletariado internacional resulta necesario asumir la dirección, no solo de todas las capas sociales expoliadas por el imperialismo en sus propios países; SINO TAMBIEN LA DIRECCION de la lucha de los pueblos colonizados contra el imperialismo. Ello es así: 1ª porque tal lucha se dirige contra las mismas bases de acumulación capitalista de "sus" oligarquías, 2ª) porque la eliminación de tales bases crea las condiciones objetivas necesarias para la construcción del socialismo en estos países.

B LAS EXIGENCIAS POLITICAS DEL PROLETARIADO MUNDIAL

Si para el capitalismo -en la actual fase superior del imperialismo- es una necesidad combatir a los países socialistas, asimilar la lucha de sus propios proletariados, y liquidar los movimientos de liberación, es una necesidad, en suma expoliar a la inmensa mayoría de la humanidad para el proletariado mundial, en la lucha por sus objetivos revolucionarios es una exigencia, dirigir la lucha contra el imperialismo en todas sus formas.

Las tareas actuales de proletariado mundial pasan por dirigir la lucha de las clases oprimidas de los países capitalistas, el movimiento de liberación de los pueblos enteros sojuzgados bajo el peso del colonialismo o del neocolonialismo, por organizar en suma la ocupación de las formas políticas y económicas del conjunto de estados controlados hoy por la oligarquía imperialista internacional. Pero pasa también, por el establecimiento de nuevas relaciones sociales -basadas en la propiedad colectiva de los medios de producción- y por promover cambios revolucionarios en la superestructura de los estados ocupados por el proletariado =

La dirección efectiva en formas correlativas -que toman formas distintas según las características historicoestructurales de los distintos pueblos- pone en primer plano el papel político de una internacional comunista.

Los partidos comunistas nacionales, hemos sabido asumir las nuevas exigencias políticas del proletariado derivadas del actual es-

tadio del desarrollo imperialista? ¿ El movimiento internacional -6- esta hoy dirigiendo realmente la lucha liberadora del conjunto de la humanidad hacia el comunismo?

Un examen crítico de la estrategia política de la mayoría de los distintos P.C. y de la propia internacional coinciden en mostrar una comun y dramática renuncia ha ser hoy la vanguardia política y dirigente de la clase obrera.

Por una parte, la dirección obrera de las capas proletarizadas por el desarrollo capitalista, viene entendiéndose exactamente al revés. Así por ejemplo la mayoría de los P.C. europeos colocan en la práctica (y en la teoría, la dirección y incluso las decisiones de proletariado en manos de otras capas distintas a la clase obrera (Que es lo mismo que colocarla en manos de capital monopolista), al adoptar como única fuerza de lucha política efectiva el sufragio universal. De esta manera lo que podría ser una forma útil de ~~esa~~ lucha -la utilización política de los parlamentos burgueses- se convierte en un pozo contrarrevolucionario, al convertir a los P.C. en una forma útil de animar a los parlamentos burgueses.

Por otra parte otros partidos -desengañados por la actuación de los partidos de los países capitalistas- proclaman la "incapacidad y el desgaste de los proletariados a anzados y substituyen su papel en la dirección de la lucha revolucionaria en los movimientos de liberación nacional por las clases campesinas. De esta forma además de consagrar una lamentable ~~identificación~~ identificación entre clase obrera y unos partidos que han dejado de asumir su dirección (aunque sigan llamándose comunistas), perjudican y comprometen el porvenir revolucionario de los propios movimientos de liberación nacional que se ven así privados de la dirección política de la única clase conscientemente revolucionaria.

Ante el vacío político realmente existente en la dirección política ~~dirixi~~ de la clase obrera, es una posición política ambigua el idealizar y sublimar las posibilidades revolucionarias de estos pueblos, pues en realidad se institucionaliza. Por así decirlo, un determinado estadio de liquidación política de la clase obrera. De cualquier modo la renuncia de unos partidos, la "resignación de otros ante sus tareas históricas tienen su base en la negación de esas mismas tareas por la teoría y la práctica de algunos PC o el poder.

Como ejemplo de esta situación puede introducirse a examen la idea de que "La mejor contribución de la URSS a la revolución mundial es la construcción del socialismo en su país"; frase pronunciada

por Suslov ante el C.C. del PCUS o idea oficial que persigue toda la política oficial de la URSS en la actualidad.

Si los conceptos "revolución mundial" y "construcción del socialismo" fueran equivalentes se trataría de una pura tautología. Pero ocurre que por revolución mundial se está aludiendo a la lucha del proletariado contra el imperialismo (Ala ocupación revolucionaria de las relaciones de producción capitalista, a la dictadura del proletariado), Mientras que por construcción del comunismo " se quiere expresar la liberación real y total de las relaciones sociales. Efectivamente existe una relación íntima entre la ocupación del sistema capitalista y la construcción del comunismo. Pero se trata de una relación en un sentido exactamente inverso al establecido por suslov. Solo es posible afianzar un salto cualitativo en relaciones sociales de un país, a partir de que el control político del régimen social anterior (el capitalismo) por parte de

C-) La opción internacional:

Todo este estado de repliegue político, de abandono del marxismo por parte de las direcciones de la mayoría de los P.C nacionales, encuentra claro está su origen y su mejor expresión en el estadio político y organizativo de la III Internacional.

La estrategia aprobada por los 81 Partidos Comunistas en la conferencia de 1960 se basaba en el principio de "coexistencia pacífica" entre países de distinto régimen social. Se afirma que la aparición del armamento bélico termónuclear ha variado las "condiciones objetivas" de la lucha; se recuerda que la paz es un objetivo esencial para el socialismo.

Las bases teóricas de esta posición no pueden ser más débiles.

Es cierto que han cambiado las condiciones de la guerra moderna, pero lo que determina el tipo de lucha a realizar por un Partido revolucionario es el carácter del Imperialismo. Y ese carácter agresivo no solo no ha variado sino que se ha acentuado. En el mejor de los casos constituye una verdadera ingenuidad pensar que la renuncia por parte del proletariado a una forma de lucha -la lucha armada- obliga al imperialismo a renunciar a su agresión militar, a su intervención en los países de los cinco continentes. Suponer esto significa desconocer que, el carácter del Imperialismo no depende de la buena o mala voluntad de sus dirigentes políticos y mucho menos del tipo de lucha de la clase obrera; que la naturaleza del capitalismo genera un desarrollo irracional de las fuerzas económicas, independientemente en último término de la opinión de sus políticos. Ignorar esta característica del capitalismo, puede responder o bien a la creencia de que ha cambiado la naturaleza del capitalismo, o bien a la constatación de que el capitalismo es un sistema económico secundario en la actualidad, o bien simplemente que se abandona la lucha contra el capitalismo.

Frente a la primera suposición hay que decir que, el actual estadio de desarrollo imperialista supone, un incremento del carácter agresivo del imperialismo. La segunda tesis (que el capitalismo fuera un sistema secundario) podría corresponder a un grado de desarrollo de la lucha revolucionaria en el que la liquidación del imperialismo fuera muy avanzada. Lenin mismo hablaba de coexistencia pacífica en ese sentido, refiriéndose a un tipo de situación política en que los proletariados hubieran conquistado el poder en los países capitalistas avanzados. En tal situación, el acceso a socialismo de países con formaciones sociales capitalistas o precapitalistas podría hacerse efectivamente por la vía pacífica, pero no parece que fuera esta la situación en 1960.

Por otra parte, identificar como una esencia del socialismo la lucha por la paz, es perfectamente ridículo, la lucha por la paz sólo alcanza sentido revolucionario en una guerra entre potencias imperialistas. En nombre de esa paz el partido bolchevique condujo a las masas a hacer su revolución.

La significación real de "coexistencia pacífica" hay que buscarla pues en el abandono efectivo de la lucha de clases. Esto se confirma en las posiciones liquidacionistas adoptadas por la mayoría de partidos, en frente de las nuevas exigencias del proletariado. Además, a mostrado su inutilidad para mantener, incluso, una determinada "correlación" de fuerzas a nivel internacional.

Des han sido pues, las consecuencias para el proletariado de la política de coexistencia pacífica: en primer lugar, tal estrategia ha sido la base de la liquidación organizativa de la propia Internacional. La escisión chino-soviética sólo ha sido el principio de una total desintegración de la III Internacional. Nuestros mismos partidos nacionales no han resistido tal vacío político y en cada país se definen posiciones políticas irreconciliables. Todo ello es una consecuencia necesaria de la contradicción entre los criterios político-organizativos de las direcciones de los partidos y la dinámica real de la lucha de clases.

En el enjuiciamiento de esta contradicción es donde el revisionismo internacional ha alcanzado su más alta expresión, al achacar a la actividad del P.C. de la República Popular China el origen de la actual crisis organizativa. La falta de análisis mínimamente serios sobre el significado y alcance de la revolución cultural proletaria China por parte del revisionismo, da cuenta de la pobreza ideológica en la que se ha encerrado para encubrir el abandono de la práctica y de la teoría revolucionaria. La revolución-cultural-proletaria se presenta en la realidad como reacción y alternativa al proceso de degeneración político-ideológica que afecta a la mayoría de proletariados en el poder. La revolución-cul-

tural -proletaria "puede ser una muestra de cual debe ser el papel del proletariado en el poder, el de seguir luchando para afianzar el socialismo en su país y por la destrucción del imperialismo.

En segundo lugar, la iniciativa en la lucha de clases ha pasado a manos del imperialismo. Así, en estos últimos cinco años: el Imperialismo ha encadenado a pueblos recién liberados de su dependencia colonial, ha ahogado materialmente las revoluciones populares allí donde se han producido o podían producirse, ha agrdido a países socialistas -primero fue el intento de aplastar a Cuba, ahora es la impune agresión diaria a la República Democrática del Vietnam-, ha finalmente acentuado su penetración en la economía y la política de varios países socialistas.

Todos estos hechos han ocurrido a pesar de las condiciones objetivas que facilitaban el avance del proletariado.

Los siguientes ejemplos bastan para ilustrar esta realidad:

1º) América latina:

La revolución cubana había constituido la esperanza socialista. Parecía indudable que Cuba era el primer eslabón de una larga cadena de revoluciones en todo el continente. Concretamente, la afirmación de que en las actuales condiciones la correlación de fuerzas a escala internacional hace imposible la intervención armada del imperialismo en una revolución, se basa fundamentalmente en la experiencia cubana. Pero, ¿que ha pasado posteriormente?

En Brasil, donde el P.C. había propuesto su legalidad, un gobierno militar derriba la constitución y se instaura un régimen facista. En la República Dominicana una revolución democrática anti-feudal y anti-monopolista es abortada tras el desembarco de tropas yankees y de otros gobiernos facistas de la OEA. Esta intervención militar se aseguraba, cínicamente "duraría en tanto que los EEUU no tuvieran seguridades de que no fuera a instalarse ningún régimen comunista en la isla"; como efectivamente hicieron.

2º) África:

Tras la liquidación de las guerrillas en el Congo y de algunos de sus políticos más destacados -Lumumba fue la primera víctima- por tropas mercenarias europeas y con el concurso inapreciable de las tropas pacificadoras de la ONU, una cadena de golpes militares preparados por la CIA eliminan del poder del estado a las minorías socialistas que habían dirigido la lucha de liberación nacional de los pueblos de África. Incluso Ben Bella es substituido por un gobierno de oscura significación, en el contexto de toda la política británico-norteamericana dirigida a debilitar y a enfrentar a los países árabes y a armar a Israel, bastión del imperialismo sostenido por las altas finanzas europeas y americanas.

En este contexto, puede ya ahogarse definitivamente el movimiento de liberación nacional de los pueblos aún colonizados. Las tropas francesas disuelven a tiros las manifestaciones populares en Djibuti (Somalia) y las tropas británicas desembarcan a cañonazos en Adén. Un marco, en fin, en el que un régimen nazi como el de Rodésia puede consolidarse sin ninguna dificultad (junto al ya tradicional de la Unión Sudafricana).

3º) Oriente Medio:

Las posiciones ganadas por el imperialismo (Estado Isrraelí) en el Oriente Medio, no solo se han visto mantenidas durante el último periodo, sino incluso ampliadas a través de la reciente agresión isrraelí a los países árabes. Estos por otro lado, han mostrado la debilidad de sus posturas, basadas en el nacionalismo, e incapaces por tanto de crear una verdadera estrategia revolucionaria que atente a las bases de su explotación imperialista, y de la cual el estado isrraelí es el más firme bastión. La falta de una verdadera estrategia revolucionaria en todo el Oriente Medio es una muestra más de las deficiencias de los movimientos revolucionarios en todo el mundo. El posibilitar esta estrategia queda centrado en el proceso de creación de verdaderos partidos de dirección revolucionaria, hasta ahora ausentes del mundo árabe.

4º) Europa:

En Europa el imperialismo escoge Grecia como punto ejemplar de su agresión. La destitución de Papandreu abre una crisis política prolongada, que es empleada por los elementos más reaccionarios del país para preparar el golpe de estado de abril del 67, un mes antes de las anunciadas elecciones generales. Las masas desorganizadas quedan a merced del nuevo gobierno (reconocido inmediatamente por los EEUU).

Los cuadros de la EDA son arrestados y apenas se registra ninguna reacción real en todo el país. De nuevo sucumbe la causa popular en Grecia, pero esta vez sin haber luchado.

52) El mundo asiático:

El cerco militar impuesto por los EEUU a la República Popular de China sólo venía encontrando dos obstáculos serios en el enclave del soroeste asiático: el P.C. Indonesio, y el FLN de Vietnam del Sur y la República Democrática del Vietnam.

En poco menos de un mes el estado mayor del ejército, apoyado por estudiantes indonesios manejados por los servicios de la CIA, liquidan el segundo partido comunista del mundo. Una liquidación física que adquiere el carácter de una monstruosa matanza masiva, silenciada por la opinión pública europea y también en gran medida en los países socialistas.

Eliminado el gigante indonesio, libres sus espaldas el imperialismo puede incrementar su escalada bélica contra el pueblo vietnamita. La guerra del vietnam es ella misma, un resumen de la actual coyuntura internacional. Por otra parte revela hasta que punto el imperialismo está dispuesto, no ya a intervenir en un país, sino a aplastar a un pueblo para conservar sus posiciones de dominio. Por otra parte, constituye un ejemplo supremo de la energía revolucionaria de un pueblo y del papel dirigente de un partido. Finalmente, pone de relieve el actual estadio crítico del movimiento comunista internacional, desbordado ante los términos de esta prolongada guerra.

Esta situación aparecía expuesta en el informe del C.C. del P.C. de Cuba a propósito de la campaña difamadora desencadenada por el gobierno títere de Venezuela: "la alternativa se coloca así para los pueblos: o capitular ante el Imperialismo o resistir y luchar"

Efectivamente, la acción de todos los revolucionarios solo puede ser dirigir con todas sus consecuencias la lucha antiimperialista.

¿Cómo organizar esta lucha? Resultaría absurdo y peligroso pensar que la tarea de asumir tal dirección política puede reducirse a organizar conferencias de todos o de algunos de los partidos que hoy se llaman comunistas, como también sería una ingenuidad pensar que la lucha irá reconstruyendo "espontáneamente" las bases organizativas del movimiento comunista internacional.

Primero, porque el mantenimiento de unos criterios organizativos formales y vacíos cuando se están aplicando políticas distintas o no se está aplicando política alguna es imposibilitar la construcción de una auténtica internacional proletaria.

Segundo, porque en los propios partidos comunistas se están debatiendo hoy políticas distintas. A veces, incluso, con la participación de grandes masas, como en el transcurso de la actual revolución cultural proletaria que se desarrolla en la República Popular China.

La tarea organizativa que hoy se plantea, se parece mucho al tipo de batalla que se marcaba el partido bolchevique a partir del desbordamiento político de la II internacional, y la formación de los partidos comunistas.

Hoy se trata también de organizar unos partidos y una internacional de "nuevo tipo" capaz de dirigir al proletariado de acuerdo con las exigencias políticas que hoy comporta la lucha antiimperialista.

Efectivamente, la práctica revolucionaria, la experiencia política del proletariado mundial está creando las necesarias condiciones subjetivas para abordar esta tarea histórica.

Pero, es necesario, sin embargo, acelerar y dirigir este proceso de transformación política más o menos radical -según la estructura y la posición de las direcciones de los distintos P.C.- hacia metas bien definidas.

Los comunistas de España creemos que la tarea urgente es orientar en la práctica las actuales exigencias del proletariado; definir a todas las organizaciones por la "resistencia y la lucha".

Con el reestablecimiento de algunos enfoques básicos del análisis marxista, nuestro Partido tratará de orientar su propia lucha efectivamente al lado de la "resistencia y la lucha".

Nuestro Partido está dispuesto a discutir con todas las direcciones de todos los partidos comunistas, y todos los partidos que dicen dirigir al proletariado, sobre la base de estos enfoques marxistas-leninistas. Este procedimiento puede contribuir a esclarecer y orientar, ya desde hoy, las bases políticas sobre las que se edificará la futura Internacional.

D.-) La sociedad española de la posguerra y la estrategia de la clase obrera

Definir la estrategia política de la clase obrera española en la lucha por sus objetivos históricos exige analizar las raíces de la lucha de clases que se desarrolla en nuestro país.

La guerra civil fue la forma más violenta de lucha de clases que conoce nuestra historia. La guerra significó la liquidación de las formas políticas genuinas del proletariado, de los campesinos, de la pequeña y media burguesía, y el triunfo de las capas más reaccionarias: la oligarquía financiera y terrateniente. El estado español actual, nacido de esa guerra, es la forma con que la oligarquía española ha ejercido y ejerce su dictadura sobre el resto de la población.

Tanto la trágica eliminación de la segunda república por la sublevación fascista de la oligarquía española, como la posterior^o interrumpida dictadura ejercida sobre el conjunto de la población se explican en función de las características del desarrollo capitalista en España.

El tradicional retraso de las fuerzas productivas (falta de recursos propios, débil acumulación, insuficiencia técnica, etc.), así como la falta de mercados coloniales, España perdía sus colonias al mismo tiempo que iniciaba su industrialización, son las causas de la debilidad de ésta. Esta característica condiciona la persistencia de determinadas relaciones de producción de tipo feudal en extensas zonas del país. Con ello, la burguesía incapaz de afrontar una total transformación económica y política solo puede "subsistir" como tal a base del compromiso con la vieja aristocracia terrateniente (a la que la desamortización de las tierras de la iglesia a solidificado, si cabe, su posición). La política del período de la Restauración corresponde al inicio de este compromiso. Rapidamente las dos clases: burguesía industrial y aristocracia terrateniente irán a su integración, a través del capital financiero de las grandes entidades bancarias, a fin de asegurarse una más duradera explotación de las demás capas.

La segunda república abre las puertas para un real cambio de naturaleza de clase del poder político, a través de la acentuación de la lucha de clases. Esta se da especialmente entre el conjunto de capas sometidas a la oligarquía y ésta. Es notorio el intento de la pequeña burguesía de terminar con la inacabada transformación capitalista: la reforma agraria es la muestra más significativa. La oligarquía terrateniente y monopolista apela a la sublevación fascista como recurso para seguir manteniendo las amenazadas bases de su poder político.

El descalabro de la guerra civil vendrá a sancionar, con la destrucción de las formas políticas de todas las capas no oligarquicas, el grado de explotación a que estas se ven sometidas. La larga etapa de autarquía económica que sucedió a 1939 tuvo todos los rasgos de una desprocurada explotación colonial, con un celoso proteccionismo para los explotadores, para la metrópoli, instalada en el poder político del propio estado.

La acumulación capitalista "labrada" durante estos primeros años sirvió para que la oligarquía iniciase su despegue hacia el club imperialista internacional. La derrota del III Reich no tuvo para ella consecuencias políticas irreparables; la oligarquía española supo orientarse con gran agilidad hacia los "vencedores": el núcleo de la actual red imperialista.

Después la progresiva liberalización económica -"liberación de obstáculos para su expansión"- se inicia al amparo de los acuerdos militares y económicos concertados con el imperialismo yankee en 1951. El desequilibrio que esta produce será corregido por el Plan de Estabilización de 1959, que sienta las bases acumulativas para la larga marcha de la oligarquía española -llena de crisis y obstáculos- hacia el actual estadio de desarrollo capitalista, es decir hacia la integración plena en la oligarquía imperialista. Este proceso "integrador" no nace únicamente en forma de presión política por parte del imperialismo, sino que nace también como una necesidad política y económica de la propia oligarquía española.

Por una parte, "su" desarrollo, su expansión económica en el actual estadio de desarrollo mundial, no puede traducirse en la conquista de mercados (coloniales o no) ya monopolizados por la oligarquía imperialista.

Su único futuro está en ofrecer su mercado, su propia colonia -que es España- al imperialismo internacional; su único futuro real está en el papel de funcionarios útiles, en el eslabón necesario para asegurar la fuerza de trabajo y las reservas naturales de España a las exigencias de la oligarquía imperialista internacional.

Por otra parte, en seguir esas fuerzas objetivas está su futuro político. Su posibilidad de mantener la iniciativa en la lucha de clases, de mantener su Estado, le obliga a alimentar la ideología neocapitalista basada en el supuesto de integración de clases a través del crecimiento económico. Y como expresó recientemente el embajador franquista ante el Mercado Común -Alberto Ullastres-: "Hacemos la integración para el desarrollo. El II Plan de Desarrollo debe ser nuestra carta de presentación". Es decir, la ilusión del "desarrollo integrador", sólo puede apoyarse en la inapreciable ayuda del Imperialismo y no al revés. Exactamente de la misma forma que se forjaron todos los "desarrollos integradores" europeos, durante el Plan Marshall.

La estructura económica de España, las características históricas y políticas del desarrollo capitalista estos últimos años, ha producido naturalmente un gran incremento cuantitativo del proletariado. Este aumento ha venido al principio determinado por la absorción en las zonas industriales de millones de emigrantes procedentes del éxodo rural y por la proletarianización -el paso a condición de asalariados- de amplios sectores de las capas medias que han venido constituyéndose en los funcionarios del Estado de la oligarquía.

El éxodo rural, la despoblación del campo, no ha mejorado ni un ápice la situación económica de los campesinos, dada la situación de partida: intenso desempleo y la falta de intensificación técnica, especialmente en las pequeñas propiedades individuales. Por el contrario, ha empujado a parte de la fuerza del trabajo industrial a la emigración exterior. Esta realidad es una de las bases más firmes de la integración efectiva en el circuito económico de Europa.

El continuo crecimiento de la base del proletariado español impone a la estrategia de la clase obrera unas condiciones específicas. Si para la oligarquía española resulta necesario al mismo tiempo expoliar de forma muy aguda a la mayor parte de la población y dirigir sus esfuerzos para colarse a la altura del capital ~~monopolista~~ internacional, para la clase obrera española resulta una posibilidad y una necesidad dirigir políticamente el conjunto de capas expoliadas por la oligarquía y al propio tiempo dirigir la lucha contra la penetración imperialista misma. En efecto:

a) La clase obrera (industrial) española en la lucha por la conquista del Estado, tiene la posibilidad de movilizar amplias capas de la población, precisamente por las características políticas y económicas -ya apuntadas- de ese Estado. Es para la clase obrera una necesidad dirigir la lucha de esas capas, porque de lo contrario, lejos de representar un papel activo en la revolución, esas capas podrían ser un instrumento en manos de la oligarquía para aplastar de forma violenta a la clase obrera.

b) Por otra parte, no es pensable que el Imperialismo permaneciese impasible ante la eventualidad de un movimiento popular dirigido por la clase obrera. Sus mayores esfuerzos se dirigirían a aplastar ese movimiento y a sostener el Estado de la oligarquía. Luchar contra todos los frentes de penetración imperialista, luchar en su propio terreno -el papel político de la clase obrera en la emigración debe ser fundamental en este sentido- es una necesidad inevitable de la lucha revolucionaria en España. La eliminación del poder político y económico de la oligarquía por el movimiento popular será una revolución democrática antifeudal y antimonopolista. Producirá la eliminación de todas las formas de producción -y por tanto de propiedad ~~pre~~ precapitalistas, que el compromiso del capital industrial con los terratenientes ha perpetuado, y significará también, "la ocupación" estatal de las relaciones de producción que hoy controla el capital financiero.

Todo ello nos revela, que el contenido de clase del Estado nacido a partir de esta "revolución antifeudal y antimonopolista" no quedará definido por una sola clase, sino por la participación de todas las clases populares. Igualmente, en el orden de relaciones productivas no podrá hablarse inmediatamente de socialismo, a causa de la pervivencia del campesinado, funcionarios y pequeña y media burguesía como tales clases. Esta fase, inmediata a la destrucción de la oligarquía como clase explotadora, se caracteriza por la existencia de una forma específica de ~~dictadura~~ del proletariado, no identificable con el control total de la superestructura

La eliminación del poder político y económico de la oligarquía por el movimiento popular será una revolución democrática antifeudal y antimonopolista. Producirá la eliminación de todas las formas de producción - y por tanto de propiedad - precapitalista, que el compromiso del capital industrial con los terratenientes ha perpetuado, y significará también la "ocupación" estatal de las relaciones de producción que hoy controla el capital financiero.

Todo ello nos revela, que el contenido de clase del Estado nacido a partir de esta "revolución antifeudal y antimonopolista" no quedará definido por una sola clase, sino por la participación de todas las clases populares. Igualmente, en el orden de las relaciones productivas no podrá hablarse inmediatamente de socialismo, a causa de la pervivencia del campesinado, pequeña y media burguesía. Esta etapa de revolución antifeudal y antimonopolista deberá sentar las bases económicas y políticas que permitirán al proletariado continuar la lucha de clases hasta el comunismo. A través de la pervivencia de las formas organizativas del proletariado existirá la garantía del no retorno a las anteriores formas de explotación capitalista, y se acelerará el proceso proletarizador del resto de capas populares.

E.-) La lucha de clases en España y el contenido de las exigencias políticas del proletariado español.

El motor de los cambios políticos que se han producido en España desde la guerra civil ha sido naturalmente la dinámica de la lucha de clases; la irreconciliable contradicción entre las necesidades y objetivos de la oligarquía española y las exigencias y objetivos de la clase obrera.

La guerra civil aniquiló completamente las formas políticas de la clase obrera y las capas no monopolistas, pero no, claro está, la lucha de clases. En los primeros años de terror de la posguerra la clase obrera manifestaba su oposición básicamente rechazando las formas políticas de dominio con que la oligarquía pretendía anularlo -los sindicatos verticales de la CNS- y desarrollando movimientos parciales de protesta contra el bloqueo de salarios y las formas rígidas de adscripción al proceso de producción. La huelga general de Barcelona de 1951 es la primera acción generalizada de importancia y rebela la enorme potencialidad revolucionaria, que a pesar de la guerra civil, puede desarrollar la clase obrera. En 1956-57 vuelven a repetirse acciones generales dirigidas por comisiones de trabajadores que se formaban y coordinaban en cada acción, pero que desaparecían poco después. El carácter inestable de estos gérmenes de formas políticas de la clase obrera reduce las posibilidades de lucha prolongada y la oligarquía puede reprimir con cierta facilidad administrativa el movimiento de oposición.

A partir de 1960 coincidiendo con las conclusiones políticas del VI Congreso del Partido, las comisiones Obreras empiezan a estructurarse sistemáticamente y con un carácter estable. Las huelgas de Asturias y Vizcaya de 1962 confirman el nuevo carácter de los órganos de la clase obrera.

Es a partir de la aparición y estructuración de formas políticas propias de la clase obrera, a partir de sus acciones que empiezan a vitalizarse formas de oposición política en otras capas -el movimiento intelectual y universitario, la lucha nacional en Guipúzcoa, la resurrección de grupos y clubs políticos burgueses etc...-

A partir de 1962 se agudiza la lucha de clases. La oligarquía se ve obligada a buscar nuevas formas políticas capaces de enfrentarse eficazmente al desarrollo del movimiento popular. Sin embargo, la posibilidad de adoptar una forma política institucional capaz de integrar a las

formas políticas que ha creado el movimiento popular, de ir a un tipo de régimen político y de dictadura social distinto al régimen de terror, aparece cerrado para la oligarquía española. Las tímidas medidas liberalizadoras que adopta -destinadas a contrarrestar los focos más dinámicos del movimiento popular- son desbordadas por la lucha del movimiento obrero y democrático.

La incapacidad de la oligarquía de intentar la integración de todas las capas desde la palanca política del estado no significa que quede definitivamente cerrado tal camino. Puede aun impulsarse corrientes "evolucionistas" en el seno de las distintas capas sociales y en particular, en la clase obrera; introduciendo la ideología demoleadora que substituye las bases revolucionarias del movimiento popular por la "evolución democrática y pacífica". Se trata pues, de introducir verdaderos destacamentos de acción política, verdaderas vanguardias ideológicas burguesas en el seno de todas las capas sociales, en el centro mismo del movimiento popular.

Este fenómeno, la aparición de corrientes integracionistas en el seno de la clase obrera y en el de otras capas que se oponen a la clase detentadora del estado, se ha producido históricamente siempre en momentos en que la radicalización de la lucha de clases cristalizaba en formas políticas irreductibles y antagónicas. La disolución ideológica de esas formas políticas beneficia siempre a la clase en el poder que no ve ya así amenazadas sus posiciones de dominio.

Los evolucionistas españoles se percatan perfectamente de que los verdaderos artífices de los desarrollos neocapitalistas, de la supuesta integración de clases, de las democracias "a la italiana" o a "la alemana" han sido toda la gama de partidos socialdemócratas y pequeños burgueses, que han posibilitado la disolución ideológica y la integración política de amplísimos sectores del proletariado. Dado que la lucha de clases que se desarrolla en nuestro país adquiere formas políticas duras e irreconciliables, dado que no cabe esperar que la oligarquía dulceifique por sí misma sus formas de dominación política, (pueda por sí sola llegar a un óptimo de consolidación capitalista), se hace por tanto necesario para "el evolucionismo obrero" tomar la iniciativa hasta conseguir tal evolución, proponer a la oligarquía "un nuevo orden en las relaciones sociales", proponer mediante negociaciones con ella, la eliminación de las formas fascistas, a cambio, no ya de renunciar a tal revolución, sino del pleno apoyo y colaboración de "todo el movimiento democrático" con un nuevo régimen (aun sin participar en él) que garantizase el ejercicio de las libertades políticas; Es decir, que posibilitara que la colaboración de todo el "movimiento democrático" con el mismo estado de la oligarquía, pudiera expresarse políticamente.

Tal colaboración, en modo alguno puede limitarse temporalmente puesto que si hoy es necesario -según el evolucionismo- que el movimiento democrático "llegue a acuerdos con los sectores evolucionistas del régimen para desplazar a los ultras", mañana será necesario seguir colaborando con tales sectores para evitar que vuelvan los ultras. Para dar ejemplo, para tranquilizar y dar fe en sus buenos propósitos, es preciso al evolucionismo adelantarse, frenar la lucha de clases: limitando los medios de lucha, rebajando los objetivos políticos del movimiento obrero y popular, diluyendo las organizaciones revolucionarias del proletariado hasta conseguir que la coincidencia con los sectores evolucionistas del propio régimen sea total.

De esta forma, el desarrollo de estas tendencias en el seno del movimiento obrero y popular que representa el peligro más importante para la clase obrera el aliado más gratuito para la oligarquía.

Pero veamos más en concreto los términos en que se está desarrollando la lucha de clases en España en el último período:

A finales del año 1966, dos factores se enfrentaban amenazadoramente contra la oligarquía. Por una parte estaba en cierta forma culminado el fracaso del primer plan de desarrollo. Esto ponía de manifiesto el carácter de la estructura de la economía española y de su clase directora. Por otra parte el avance acelerado del movimiento de Comisiones Obreras y la lucha democrática en otras capas desbordaba las medidas coyunturales con que la oligarquía pretendía detenerlas.

Para recuperar la iniciativa política, la oligarquía necesita "nuevos cambios políticos" de sitio sin cambiar de lugar". Pero ¿con qué sentido debían producirse estos cambios?. En el sentido de una utilización más racional, más a fondo de todo el aparato político del estado, como exige naturalmente su economía.

El Referendum la Ley Orgánica y las Leyes Complementaria -Ley Sindical, Del Movimiento, De Representación en Cortes, etc.- solo pretenden afirmar la dictadura política de la oligarquía frente a cualquier factor que se oponga a su desarrollo.

Frente a este proyecto político, se desarrollan las luchas obreras y de otras capas las más importantes del período de dictadura franquista. Comisiones obreras afirman su papel dirigente en el seno de la clase obrera y del movimiento popular.

Este conjunto de acciones es combatido energicamente por el gobierno. Se decreta el "estado de excepción en Vizcaya, se cierra Universidades, se encarcela a los dirigentes de Comisiones Obreras, pero al mismo tiempo aparece toda una ofensiva en el terreno de la mixtificación política. La dirección de la propia Vanguardia del proletariado, la dirección de nuestro propio Partido, traicionando objetivamente los fines de la clase obrera se pliega a la ofensiva de la oligarquía, y comienza a propugnar en la teoría y en la práctica la colaboración con el "evolucionismo de la propia oligarquía, a formular la teoría del gobierno de "transición", no sobre la base del poder popular, sino sobre la base del actual poder de la oligarquía, a vaciar de contenido la revolución popular, antifeudal y antimonopolista y a tratar de convertir a nuestro Partido y a la clase obrera en eficaces propulsores del desarrollo monopolista. !! Tienen razón los revisionistas y liquidacionistas cuando afirman que no hay tercera vía a partir de franquismo, que no hay neocapitalismo a partir de la oligarquía, porque la "tercera vía" y el neocapitalismo solo podrán proceder de la liquidación del papel dirigente de la clase obrera, de su renuncia a dirigir la lucha de clases!!. Por eso, porque solo en estas condiciones, la oligarquía estaría dispuesta a contratar nuevos funcionarios, los revisionistas españoles, pretendiendo ser socialdemócratas deberán actuar como neofeudistas.

F.- (LA OPCIÓN REVOLUCIONARIA DEL PARTIDO Y DEL MOVIMIENTO POPULAR)

La actividad política de la oligarquía, tras el repliegue del movimiento obrero y democrático se ha dirigido fundamentalmente a salvar la crisis económica que está atravesando el país. ¿Como pretende la oligarquía salvar esta crisis?

El Sr. García Moncà Ministro de Comercio del Gobierno de Franco en la inauguración de la Feria de Muestras de la Ciudad de Barcelona

hacia una lucida "autocrítica" de los males que aquejan al desarrollo capitalista español. Los problemas que frenaban la expansión según el Sr. García Moncá, eran básicamente los derivados de una serie de características estructurales de la economía española. Son estos problemas los que ponía de relieve la actual coyuntura. ¿Que solución estructural está dando el gobierno franquista para superar la crisis? En realidad, la oligarquía está utilizando la crisis económica para concentrar su solución estructural.

La eliminación de gravámenes para la concentración monopolista, junto a la reducción de créditos son la base de eliminación de la pequeña y mediana empresa; El exodo rural es la forma de reducir el desempleo en el campo; Los despidos masivos, facilitan la reestructuración de las grandes empresas, al mismo tiempo que abarata los salarios. Esto es el tipo de reformas estructurales que está dispuesta a implantar la oligarquía.

De nuevo se plantea con radical precisión la alternativa política real: o continua la oligarquía financiera-torratamiento dirigiendo la explotación del resto de clases de la población, o el movimiento popular dirigido por la clase obrera realiza una revolución antifeudal y antimonopolista contra el poder político y económico de la oligarquía.

La opción revolucionaria obliga a la clase obrera y a su Partido a reestablecer su papel dirigente y a asumir las exigencias políticas que hoy le corresponden en España. Nuestro Partido ha definido como el único camino para llegar a la conquista del Estado la acción de masas revolucionaria. La Huelga General Política del proletariado dirigiendo la Huelga Nacional del conjunto de las capas no monopolistas, se marcaba como una forma que debía facilitar la organización de la toma del poder político.

En esta perspectiva, el proceso político debe ir a organizar, fortalecer y articular las formas políticas del movimiento popular. Estas formas de poder de las clases populares son las organizaciones de masas que ya hoy aparecen entre las distintas capas de la población. El papel mucho menor que juegan hoy los partidos políticos -particularmente toda la gama de partidos pequeños burgueses- es únicamente una consecuencia de la menor dinámica política de las capas medias.

Las Comisiones Obreras deben adoptar todas las formas tácticas de acción para recuperar la iniciativa política en la lucha contra la oligarquía. Solo a través de la lucha política (contra la CNS, contra la política económica, frente a todas las medidas represivas o institucionales de la dictadura de la oligarquía) C.O. podrán consolidar su poder.; constituirse en la dirección real de toda la clase trabajadora y del movimiento democrático.

La amplitud del movimiento de comisiones obreras no puede por tanto, limitarse a la simple actividad en los centros de trabajo, sino que debe dirigirse a cuantos ambitos sean propios a la clase obrera. La organización política de la clase obrera debe ser incrementada con la creación de comisiones obreras de barrio a fin de movilizar al proletariado en torno a los problemas específicos de cada zona y de todos los genericos, de los cuales la movilización para la toma del poder político constituye objetivo esencial. Igualmente la movilización de la juventud a través de comisiones Obreras Juveniles ha de ser motivo de especial atención, teniendo en cuenta las características especiales que la juventud puede aportar a la lucha revolucionaria. Todos estos empeños organizativos de la clase obrera en torno a sus objetivos de clase deben llevar aparejado un mayor incremento de las formas específicas de organi-

zación de las masas clases populares.

El papel revolucionario de nuestro Partido, el Partido dirigente de la Clase Obrera, es una condición necesaria para el avance político organizativo de todo el movimiento popular. El desarrollo de la lucha de masas durante este último periodo ha demostrado como sus limitaciones han venido reflejando importantes deficiencias en la organización y en la política de nuestro partido.

La dirección de la clase obrera de España exige en primer lugar la existencia de un solo Partido Comunista, puesto que existe una misma oligarquía y un mismo estado de opresión para el conjunto de los pueblos de España, y por tanto una misma lucha revolucionaria.

Las características que adoptara la lucha revolucionaria hacen aun mas necesaria, la presencia del Partido en el conjunto de la geografía hispánica y en todas las capas sociales antif feudales y antimonopolistas. Solo a partir de estos destacados de la clase obrera en el seno de otras capas se podra asegurar efectivamente su dirección política.

Esta extensión y unidad interna del Partido no puede significar en ningun momento confundir el papel y las características de las organizaciones de masas con las del Partido. Si puede hablarse del Partido de Masas en las actuales condiciones solo es en el sentido de "hacer de cada comunista un dirigente de masas", que es todo lo contrario que masificar y diluir las organizaciones del Partido.

El Partido de vanguardia de la clase obrera debe ser un Partido de dirigentes de masas, de revolucionarios organizados con ferrea disciplina interna.

La organización y funcionamiento del Partido Comunista debe posibilitar la aplicación creadora de una política por parte del conjunto de sus militantes.

La aplicación y elaboración de una política revolucionaria no pueden ser dos operaciones distintas en cada esfera del trabajo político del Partido debe aplicarse y elaborarse una política, a través de la crítica y la autocritica de su propia actividad.

La forma política a través de la cual un comunista tiene la posibilidad de aplicar la política del Partido es la célula, organo vital básico. Los comités de dirección en cualquier nivel son los organos responsables del funcionamiento político de las células de su organización ante el resto del Partido- representado en principio por el comité superior- y responsable ante sus propias células.

Las condiciones de clandestinidad pueden impedir determinados procedimientos técnicos utiles para asegurar una democracia interna real pero en ningun caso pueden eliminarla. En primer lugar, porque las condiciones de normalidad en un partido Comunista cuyo proletariado no se encuentra en el poder político es estar en la clandestinidad. En segundo lugar, porque rompiendo la relación dialectica que debe existir entre la aplicación y la elaboración de una política, el activismo ciego o el burocratismo, se destruyen las mismas bases del Partido.

En el actual momento, la acción politico-administrativa de la fracción evolucionista y colaboracionista del Partido ha situado al movimiento obrero y democrático en general, y a las organizaciones de nuestro partido en particular, en un estadio muy avanzado de liquidación organica y política.

Por esta razón, la tarea inmediata que se nos presenta a los comunistas españoles es una doble lucha: el restablecimiento y fortalecimiento del papel de comisiones obreras y la creación de orga-

nización es de masas y la reorganización del Partido de acuerdo con su política revolucionaria.

Los puestos de ~~responsabilidad~~ responsabilidad que han venido ocupando estos revisionistas los ha permitido maniobrar a espaldas de la organización del Partido hasta conseguir arrastrar a sus posiciones liquidacionistas a la mayoría de miembros de la Dirección del Partido.

Sin embargo varias organizaciones del P.S.U. de Cataluña y del P.C. de E. hemos escogido la responsabilidad de reorganizar al partido de acuerdo con su política, la única posible, la única consecuente revolucionaria. Se trata de una tarea dura y difícil pero es una exigencia política de la clase obrera de España, es una exigencia del proletariado mundial y del movimiento comunista internacional.

Los comunistas de España nos proponemos desarrollar una intensa lucha político-organizativa para crear las condiciones, NECESARIAS para la rápida celebración de una conferencia del Partido -con representación de comunistas de toda España- que se aplique a la preparación del un Congreso del Partido. El Congreso definirá los criterios políticos a desarrollar por todos los militantes, y elegirá los órganos de Dirección Nacional: el Comité Central y el Comité Ejecutivo.

Estos dos niveles en la organización del partido corresponderán necesariamente a dos momentos de nuestra acción política entre las masas.

!! Qué esa acción configure de verdad las filas de nuestro Partido!!

(viene de la pg. 6)

... la clase revolucionaria (clase obrera), permita un desarrollo determinado de las fuerzas productivas. Y esto no depende de que exista en este país un número mayor o menor de sectores y procesos económicos, estatizados, sino que depende del control por parte del proletariado del conjunto de la economía mundial. Esto no quiere decir que la planificación económica en un país no puede ser también una arma para impulsar la lucha contra el imperialismo. La planificación económica se convierte en una potente arma contra el Imperialismo en el momento en que no toma como datos constantes, sino como variables un determinado nivel de relaciones económicas y fuerzas productivas a escala mundial. Es decir, en la medida en que no sea únicamente la forma de ajustar una economía a unas condiciones internacionales determinadas, sino que sea un instrumento científico para señalar eficazmente cómo el proletariado puede ajustar -revolucionariamente- estas condiciones internacionales al tipo de relaciones sociales que establece.